



Daniel Campagna
Coordinador Bachillerato de Adultos



Aprender a aprender, viviendo juntos y en armonía

Cuando nos preguntamos qué es la educación básica pensamos en qué conocimientos, habilidades, destrezas y valores la definen desde el punto de vista de su contenido, nos planteamos también cómo garantizar que sea universal y que los logros de aprendizaje sean de buena calidad para todos.

Para definir educación básica apelo al informe que la UNESCO encargó a la comisión dirigida por Jacques Delors, publicada en **La educación encierra un tesoro** y rescato dos elementos: **el aprender a aprender y el aprender a vivir juntos**.

El aprender a aprender resume lo básico desde el punto de vista del desarrollo cognitivo de la persona. Por eso una buena formación básica es la que nos da los elementos para aprender permanentemente. Está claro que el tiempo para aprender no se agota en la primera parte de la vida. Debe invalidarse definitivamente la idea tradicional según la cual recibir la enseñanza en los primeros años es suficiente. Cada persona ha de poder acceder al sistema educativo cuando lo precise y lo necesite.

Así pues, la formación del adulto se nos configura como una pedagogía antropológica y psicológica que tiene por objeto la vida intelectual y social a lo largo de las edades del adulto. La Educación de Adultos también interviene en aquello que es social en cada individuo. Se le pretende preparar para lo social

orientándole en su proceso de adaptación para la intervención que le permitirá relacionarse y participar crítica, consciente y constructivamente en el mundo de los valores, actividades y responsabilidades que le corresponde en cuanto adulto.

Mediante la función compensatoria, la Educación de Adultos ofrece la posibilidad de realizar los estudios que en cada contexto se consideren básicos a las personas que en su momento no tuvieron la oportunidad de realizarlos y socialmente se intenta garantizar la oportunidad permanente de recurrir a la formación.

Lo segundo es aprender a vivir juntos. No se trata de un producto natural del orden social: tiene que ser un producto construido. Necesitamos una solidaridad más reflexiva, voluntaria, más política. La escuela algo puede hacer promoviendo experiencias que involucren el conjunto de la personalidad.

A estos aprendizajes se les considera de vital importancia en la educación contemporánea en respuesta a la violencia imperante que contradice la esperanza en la búsqueda de la armonía y del diálogo como vías para dirimir los conflictos. Al respecto hay que aclarar que la educación no es un remedio milagroso “el Ábrete Sésamo de un mundo que no ha llegado a la realización de todos sus ideales, sino una vía, ciertamente entre otras pero más que otras, al servicio de un desarrollo humano más armonioso,

más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, las incomprensiones, etc.” (Delors, 1996)

La planificación de los aprendizajes para aprender a vivir juntos es una tarea difícil dada la tendencia de los seres humanos “a valorar en exceso sus cualidades y las del grupo al que pertenecen y a eliminar prejuicios desfavorables hacia los demás”. Por otra parte el clima de la competitividad tiende a sobrevalorar la competencia y el éxito individual desprendido de la solidaridad y la corresponsabilidad social.

Hacia un concepto de educación para vivir juntos

La búsqueda de la armonía constituye una aspiración antigua. En ocasiones esta armonía se consigue, pero la historia de la humanidad muestra la dificultad que existe para sostenerla en forma persistente en el tiempo y el espacio. No se puede concluir que esta dificultad se deba exclusivamente a insuficiencias inherentes a la educación. Sin embargo, sí se puede afirmar que la educación tiene que desempeñar un papel crucial para contribuir a superarla. Uno de los aspectos fundamentales a contemplar en nuestro bachillerato es acercar la escuela a la comunidad a través de actividades que permitan una activa participación. Una escuela solidaria y que promueve la solidaridad como estilo de vida, no puede prescindir de una proyección hacia la comunidad.

Por lo tanto, es necesario aprender a descubrir y a conocer a los demás, comprometerse con los otros, conocer sus necesidades, aspiraciones, sufrimientos, tradiciones y motivaciones. Para conseguirlo también habrá que aprender a conocerse mejor a sí mismo: a reconocer las propias fuerzas y debilidades.

Querer y saber vivir juntos implican la afectividad y las emociones, que en combinación con los conocimientos pertinentes, permiten la construcción de valores, actitudes y comportamientos que no forman parte del bagaje natural de las personas. Hay que aprender, en consecuencia, el respeto de sí mismo y la autoestima, que están en la base de toda posibilidad de aceptación de los demás, del respeto y de la empatía frente a ellos para ser capaz de ejercer la solidaridad. El respeto de sí mismo y la autoestima permitirán recurrir a la escucha, al diálogo y a la solución de los conflictos así como a la cooperación, más que al enfrentamiento. Es por ello que uno de nuestros objetivos es colaborar afectivamente con nuestros alumnos y contenerlos pedagógica y psicológicamente creando para ello un sistema efectivo de contención

Al respecto, la UNESCO señala que no basta organizar el contacto y la comunicación entre grupos diferentes, sino

que se hace necesario establecer dos orientaciones complementarias. En un primer nivel, el descubrimiento gradual del otro; y en el segundo pero de manera permanente la participación en proyectos comunes, considerándose que ésta es un método eficaz para evitar o resolver los conflictos latentes.

En cuanto al descubrimiento del otro, es claro que la misión de la educación es enseñar la diversidad y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos las partes involucradas, en tanto que tender hacia objetivos comunes y trabajar en equipo para realizarlos puede contribuir a la disminución de las diferencias e incluso de los conflictos. Ambas orientaciones requieren no sólo proyección en el currículum escolar sino en las nuevas tecnologías de comunicación e información que en la actualidad aparecen muy desviadas de los fines conducentes a fomentar la comprensión y la tolerancia tan necesaria para la paz y la convivencia.

También debemos tener en cuenta algunas necesidades educativas para vivir mejor con el otro y la más importante en este ámbito es la **capacidad de comprenderse mejor a sí mismo, de comprender mejor a los demás y de llegar a ser más capaces de construir**

un «nosotros» que incluya la diversidad cultural.

Se trata de aprender a descubrir que esos «otros» no son modelos preestablecidos ni personas completamente buenas o malas ni una parte de un conjunto homogéneo. Estos «otros» son seres humanos en permanente interacción con sus realizaciones sociales, materiales e imaginarias que forman parte de una cultura con sus virtudes y sus defectos y que esa cultura cambia de sentido según la lente con la que se mire o el lugar desde donde se observe.

Progresos y dificultades en la vida escolar para aprender a vivir juntos

Cada vez más, una gran diversidad de actores y de sectores vinculados a la educación se plantean el problema de la lentitud, las dificultades y el carácter limitado de los cambios educativos a gran escala y en especial en la Educación de Adultos.

Una serie de ideas, de conceptos y de prácticas que comienzan a influir en la educación para aprender mejor a vivir juntos no son para nada novedosas. Proviene de décadas atrás y hasta un siglo: el interés y la motivación, la actividad del alumno, el predominio del aprendizaje sobre la enseñanza, el trabajo cooperati-



MERCADO DE VALORES
DE BUENOS AIRES
MERVAL



BCBA
Bolsa de Comercio de Buenos Aires

Venini, Nuñez S.A.
Sociedad de Bolsa

C1002ABL - 25 DE MAYO 538 5to.Piso - Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax (54-11) 4311-8031/4593/3153 e-mail:venini@venini.sba.com.ar

vo, el papel del profesor más como mediador del conocimiento que como simple transmisor, etc. ¿Cómo es posible que se haya tardado tanto tiempo para introducir cambios de esta naturaleza? ¿Por qué los esfuerzos acometidos no han tenido éxito con mayor frecuencia?

Para responder a estos interrogantes se pueden señalar varias hipótesis: la escasez de recursos económicos, la débil sensibilidad política ante la importancia de cambios pedagógicos, la desidia y el desinterés de algunos profesores o, por el contrario, la falta de atención dedicada a su función prioritaria dentro de la dinámica pedagógica y por consiguiente en todo esfuerzo de mejoramiento de la calidad de la educación.

Sin duda, ciertos aspectos vinculados al conjunto de las dimensiones citadas, así como a otras, están presentes en cada situación donde se produce un cambio. Cada situación está determinada por el «espíritu de la época». Ella está también en interrelación con otros contextos a través de mecanismos de interpenetración de ideas y de capacidades profesionales. Pero cada situación es a su modo también única y compleja. Es por eso que cada situación de cam-

bio requiere a la vez soluciones únicas que tengan en cuenta la complejidad, que saquen partido de las interpenetraciones y de las experiencias, sin por ello caer en las modas o transferir sin ánimo crítico propuestas elaboradas en otros contextos.


Es por ello, que proponemos en nuestro Bachillerato de Adultos una serie de acciones que, respetando las iniciativas y potenciales del educando, los comprometan como sujetos activos de su aprendizaje. Se pretende que el alumno no sea sólo un receptor de conocimientos a quien hay que “acondicionar” para que los asimile, sino como personalidades en desarrollo que aprenden mejor partiendo de experiencias vividas y de significación personal.

Para concluir, como se ha citado anteriormente, los aprendizajes son rutas que conducen al desarrollo de la persona. Para ello dedicamos estudios, procesos educativos, experiencias, recursos, tiempo y esfuerzo sostenido.

Todo aprendizaje supone dedicación tras determinadas aspiraciones y metas y mayor dedicación aún cuando el aprendizaje se sitúa y mueve en la dinámica de la globalización. Precisamente en razón de ella, existe un aprendizaje cada vez más complejo y difícil, más recio y estridente. Es el *aprender a vivir juntos*. Sin embargo, este aprendizaje es, ante todo y sobre todo, más necesario e indispensable que nunca. De esto surgen dos tentaciones: la primera es la tentación de la omnipotencia. La educa-

ción podrá resolverlo todo; más y mejor educación para todos y el mundo cambiará. La segunda es la tentación de la impotencia. “La educación para aprender a vivir juntos” sería desde esta perspectiva una pretensión hipócrita, engañosa ¿cómo se educa para vivir juntos, en igualdad de derechos y oportunidades humanas y sociales por ejemplo, a quienes tienen mucho más que lo que necesitan en recursos, influencias, poder, etc. y a quienes no tienen lo básico para subsistir?

Toda tentación es cuestionable. Las dos precedentes también lo son. Por eso y precisamente frente a esas profundas paradojas surge con vehemencia la necesidad de aprender a vivir juntos, aprendiendo a superar, en parte, esas paradojas excluyentes de humanización, convivencia y solidaridad. La educación no lo puede todo, no puede revertir por sí sola los problemas derivados de la globalización en su forma actual, pero sostengo que la educación sí puede brindar estrategias para revertir la situación

Éste es en el fondo el verdadero poder de la educación, siempre que todo su andamiaje teórico y práctico apunte y avance en esta dirección. 

Bibliografía

- Jacques Delors y otros: La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre Educación para el Siglo XXI; Ediciones Unesco – Santillana; Madrid 1996.

Arquitecto
terakopian Colegiado N° 256
Colegio de Martilleros
y Corredores
Públicos de la Matanza
BIENES RAICES

Güemes 64 - 1704 Ramos Mejía Pcia de Bs. As.
Tel: (54011) 4658-5552
E-mail terakopian@totalprop.com.ar

Conozca **APACID**
Primer Taller Protegido de La Matanza
Compre sus productos, trabajos para terceros

Informes en: COTAGAITA 2014 - Ramos Mejía
Tel.: 4651-3331 de 9.00 a 16.00 horas